

# Sacrificio Verde

*Christos Zografos, PhD*

Johns Hopkins University - Universitat Pompeu Fabra (JHU-UPF) Public Policy Center, UPF-BSM, Department of Political and Social Sciences, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, Spain

Research Group on Health Inequalities, Environment, and Employment Conditions (GREDS-EMCONET), Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, Spain

---

En este corto espacio de pocos minutos, me gustaría contribuir un comentario crítico sobre algunas implicaciones de la transición ecológica, implicaciones que van mas allá de la ciudad.

Como veis en esta diapositiva de ‘pop art’, os quiero hablar sobre el concepto de ‘sacrificio verde’ que hemos presentado junto con el profesor Paul Robbins en un artículo de comentario en la revista One Earth en poco mas que hace un año. Sacrificio verde describe las formas adversas y desiguales en las cuales se ven impactadas ciertas comunidades y ecosistemas que proporcionan la infraestructura necesaria para realizar Pactos Verdes y transiciones ecológicas – lo que se puede llamar respuestas políticas a gran escala contra el cambio climático.

Mi intención, y me gustaría que por favor tengáis esto presente durante toda la presentación, no es de tachar el pacto verde o la transición ecológica como proyectos indeseables. Dentro de un marco de justicia ambiental, mi intención es visibilizar algunas de sus consecuencias materiales y políticas que suelen permanecer invisibles, y hacerlos reflexionar sobre posibles maneras de tomarlas en cuenta en la gobernanza y decisiones energéticas de la ciudad.

Primero, unas pocas palabras sobre...

## Pactos verdes y transiciones ecológicas

Quizás sabéis que a nivel europeo ya tenemos un Pacto Verde desde finales de 2019 cuando la presidenta de la Comisión anunció el Pacto Verde Europeo, un plan ambicioso de 1 billión de euros (1 trillion) para hacer Europa el primer continente neutro de carbono hasta el 2050, y con la ambición de reducir como mínimo a un 55% (recepto 1990) sus emisiones de gases de efecto invernadero. 1/3 de los 1.8 billiones de euros del plan de recuperación desde el covid va para financiar el Pacto Verde.

En España, el año pasado el presidente del gobierno Pedro Sánchez, anunciaba la movilización de 235 millones de euros para implementar la transición ecológica en el país, en gran medida a través de proyectos que incrementarían la cantidad de energías renovables en el mix energético a un 42% del consumo final de energía hasta 2030 (los objetivos de la Unión Europea son 38-40%).

En Catalunya, el viernes pasado, la conselleria de Acció Climàtica, Alimentació i Agenda Rural anuncio que debemos multiplicar por 5 la potencia de energía eólica y por 20 la de energía solar hasta el 2030 para cumplir con los compromisos de renovables y transición energética que ha asumido la Generalitat – unos 6,000 MW de eólica, y 7,000 MW de solar fotovoltaica.

También la ciudad de Barcelona ha establecido unas metas ambiciosas. En su “Estratègia de Mobilitat Elèctrica 2018-2024” el Ajuntament de Barcelona busca conseguir: un 100% de vehículos eléctricos en su flota (limpieza, Guardia Urbana, etc.) hasta el 2030; un 100% (unos 1200) de vehículos de transporte público hasta 2040; y un 100% de taxis (unos 10,000 taxis) hasta 2040 – también hay objetivos para turismos y motos.

## Algunas implicaciones materiales

Hay mucha bibliografía académica y gris sobre las implicaciones de esas metas a nivel internacional. Esta bibliografía considera como los recursos vitales para conseguir las metas, están muchas veces ubicados en lugares del sur global. Y la forma de extracción de los materiales necesarios, o de generación de energías renovables corre el riesgo de transformar estos espacios en territorios de sacrificio verde

Por ejemplo, en el caso de litio, que es necesario entre otras tecnologías renovables para fabricar baterías de vehículos eléctricos, la industria proyecta un incremento de producción de litio de casi 200% hasta 2025 solo en Sudamérica, y esto sin tomar en cuenta la demanda que resultaría por pactos verdes. Mas de la mitad de reservas actuales se encuentran en

el denominado 'Triangulo de Lito' entre Argentina, Bolivia, y Chile, uno de los lugares mas secos del planeta. Su extracción ya esta poniendo mucha presión en las fuentes limitadas de agua que usan agricultores pequeños en la zona, y las empresas mineras están llevadas a tribunales por conseguir contratos de explotación en formas que evaden el derecho de consulta de comunidades indígenas en la zona.

El cobaltio es otro ejemplo, para el cual se proyecta que su demanda global superara su oferta por 64,000 toneladas hasta 2030, sin tomar en cuenta pactos verdes. Casi la mitad de reservas se encuentra en la Republica Democratica de Congo, una área entre las 10 mas contaminadas en el mundo, donde su extracción emplea de forma extensiva trabajo infantil y ha sido vinculada con la guerra civil en ese país que ha reclamado casi 6 millones de vidas.

Y si miramos a la generación de energías renovables, un caso bien registrado es el caso de la Planta Solar de Nur en Uarzazat en Marruecos, construida con capital del Banco Europeo de Inversiones por un consorcio de empresas constructoras espanyolas. Noor exporta energía solar a Europa a través de cables submarinos que le conectan a la red eléctrica española, y ha sido construido en un área del tamaño aproximadamente de la capital del país, Rabat, a través de quitar terrenos usados por comunidades pastorales en la zona, caracterizando esos terrenos de 'marginales' e 'infrautilizados'.

Es poco sorprendente que la bibliografía internacional sobre este tipo de casos de sacrificio verde moviliza el concepto de colonialismo –

neocolonialismo, colonialismo energético, colonialismo verde, colonialismo de infraestructuras, etc. – para interpretar el fenómeno.

Pero para esta presentación, me gustaría intentar visibilizar también algunas implicaciones y dinámicas más cercanas.

## Más allá de la ciudad: en la España rural, la España vaciada

En diciembre de 2020, 23 científicos del CSIC mandaron una carta en la revista 'Science' advirtiendo de la pérdida de biodiversidad asociada a la construcción de megainstalaciones fotovoltaicas y eólicas. En su carta, los científicos y científicas apuntan que:

- La carrera por alcanzar los 89 GW de energía fotovoltaica y eólica —ya hay 36 instalados— que necesita España para cumplir con el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) puede provocar daños irreversibles en la biodiversidad,
- Y que a pesar de estar a favor de ese tipo de energía, sostienen que los nuevos proyectos afectarán a “cientos de miles de hectáreas y no hay forma de compensar la enorme cantidad de hábitats valiosos que podrían perderse”.
- Entre los efectos adversos, destacan los proyectos fotovoltaicos que ocupan zonas llanas y pueden comprometer la viabilidad de poblaciones de aves esteparias, que están gravemente amenazadas en España.
- Y explican que según la Red Eléctrica de España existen permisos de acceso a la red eléctrica para proyectos [que representan 121 GW, y

que con esto] “casi se duplican los objetivos establecidos para el periodo 2021-2030

También, desde 2017, hay protesta en la ciudad extremeña de Cáceres, donde una empresa minera australiana quiere explotar lo que puede ser la segunda reserva de litio más grande en la Unión Europea. La mina se instalaría a menos de 1km del núcleo urbano de la ciudad que además es Patrimonio de Humanidad, y a pesar incluso del rechazo de la mina desde el ayuntamiento de la ciudad. No solo hay preocupación sobre efectos tóxicos para la salud de una ciudad de casi 100,000 habitantes, si no también porque la mina se construiría en lo que hoy en día es el pulmón verde de la ciudad.

Si pasamos a la energía eólica, la eólica española es la quinta potencia a nivel mundial por potencia instalada y la segunda a nivel europeo. Plataformas de protesta apuntan que existe un tsunami de solicitudes para nuevos proyectos de parques eólicos y solares. Finales de 2021, desde asociaciones empresariales eólicas apuntaban que la administración pública está colapsada por el aluvión de proyectos que los promotores han presentado a trámite. Tanto desde el gobierno central (español) como desde fuentes empresariales, apuntan que Cataluña lleva retraso en la implantación de renovables en su territorio y que es muy probable que va a necesitar hacerse importadora de electricidad del resto de España y en particular desde Aragón. Y para daros un ejemplo de lo que está pasando hoy en día en Aragón rural, el año pasado solo en la provincia de Teruel ha habido un aumento de 500% en la cantidad de parques eólicos planificados – de acuerdo con plataformas locales.

En Catalunya rural, el aumento de interés para terrenos para construir parques fotovoltaicos esta ya poniendo presión a agricultores arrendatarios que se encuentran en peligro de poder mantener terreno para cultivar por los altos alquileres de tierra ofrecidos a terratenientes por promotores de parques solares. La Unio de Pagesos calcula que alrededor del 50% de agricultores en Catalunya son arrendatarios.

Y todo esto, genera protesta. En Junio de 2021, hubo protesta en Barcelona, bajo el lema “el territorio no agunta, salvemos la naturaleza”. Unas 70 plataformas manifestaron contra lo que ven como amenazas al territorio por macroproyectos de renovables. Apuntando que actualmente hay "más de un centenar de conflictos medioambientales en todo el territorio", que incluyen macroproyectos de renovables y lo que llaman una "extracción abusiva de recursos naturales y una mala planificación de las infraestructuras”

Y en Octubre de 2021, hubo protesta en Madrid. Bajo el lema “Renovables si, pero no asi” miles (según los organizadores 15,000) manifestantes mayoritariamente desde la Espanya Vaciada se concentraron en una manifestación organizada por una coordinadora nacional de plataformas, la Alianza Energía y Territorio «ALIENTE», que reúne unas 200 organizaciones locales y plataformas, que:

- Denuncian: que el modelo energético centralizado satura los territorios con proyectos de renovables a gran escala y líneas de alta tensión, que resulta devastador para el paisaje y la biodiversidad, al tiempo que

genera un ideal de consumo ilimitado, mientras niega alternativas menos dañinas y menos consumistas.

- Y proponen: una transición energética justa, basada en la generación renovable distribuida, el ahorro energético y el autoconsumo, una transición que ponga la defensa del territorio y su biodiversidad en el centro.

## Conclusión

Voy a cerrar con un par de reflexiones a modo de preguntas:

- Son suficientes las consultas participativas para conseguir una transición energética justa, si estas consultas no contemplan la opción de aceptar un “no” rotundo de implementación de macroinfraestructuras renovables en los territorios que podría peligrar conseguir los objetivos establecidos por planes estatales y regionales?
- Deberíamos quizás ser mas valientes en el tema de reducción de consumo final de energía, y también considerar la opción de un decrecimiento de la economía? – y aquí os recuerdo que el Ajuntament de Barcelona ya tiene previsto como objetivo casi un 30% de reducción del consumo por habitante hasta 2030

Lo voy a dejar aquí, porque ya llevo mucho rato hablando... Gracias!